

EL DEMÓCRATA

ÓRGANO DE LA COALICIÓN LIBERAL DEMOCRÁTICA

Número suelto, 15 cts.

Saldrá los domingos

Trimestre, 1'50 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores

Redacción
Calle de Corró, 96

Administración
Calle Clavé, 25 : Imprenta

Anuncios a precios convencionales
No se devuelven los originales

LAS PASADAS ELECCIONES

La derrota nacionalista

Las mismas audacias y la falta de sinceridad que caracterizan la educación política del Sr. Cambó se han reflejado en los juicios formulados por una parte de la Prensa barcelonesa respecto al resultado de la última lucha electoral en esta región.

Las impresiones que recogimos el día de las elecciones, y que transmitimos con la fidelidad que exige nuestro propio decoro, en el acto del escrutinio general se han confirmado en absoluto. De una parte los radicales han acusado con detalles muy elementales la compra de votos realizada en gran escala por los regionalistas, y éstos a su vez atribuyen el éxito obtenido por los radicales, no sólo al dinero que han tirado, sino a la máquina electoral que, según parece, esta vez supieron montar bastante mejor, a pesar de sus disensiones, los partidarios del señor Lerroux.

La realidad es una: que la Lliga regionalista ha perdido las mayorías en dos distritos donde las ganó en las anteriores elecciones, y sigue sin recuperar los 8,000 votos que le abandonaron desde que la Unión Monárquica Nacional actúa en la política local. El hecho de haber conseguido sacar triunfantes los «copos» en otros dos distritos obedece a que los radicales dejaron de luchar en dichos distritos por causas que aún nadie ha sabido explicar concretamente.

Pero no es esto lo que más importancia tiene de la lucha electoral del domingo último.

Dice un periódico que inspira Ventosa y Calvell que «en todas las ciu-

dades y en la mayoría de los pueblos de Cataluña la victoria del nacionalismo ha sido decisiva». Y en la sección telegráfica de este mismo periódico, al dar cuenta de los resultados electorales, hallamos precisamente la demostración de la inexactitud de aquella afirmación.

No queremos recurrir a otra fuente de información para demostrar todo lo contrario de lo que afirma el periódico del señor Ventosa. En efecto, en las capitales de las provincias catalanas, Lérida, Gerona y Tarragona, han triunfado por grandes mayorías las candidaturas que se presentaban enfrente de las de la Lliga regionalista o patrocinadas por esta entidad política. Por si esto fuera poco, las candidaturas afectas a la Lliga han sido derrotadas en toda la línea en poblaciones tan importantes de esta provincia como Manresa, Villanueva y Geltrú, Sitges, Vilafranca del Panadés, Granollers, Mataró, Tarrasa, Igualada y Berga. Las derrotas en las primeras de dichas poblaciones es tanto más significativa por cuanto son las capitales de los distritos que representan en Cortes dos diputados incondicionales del señor Cambó, los señores Creixell y Bertrán y Musitu, que han trabajado con denuedo para mantener su hegemonía política en aquellas ciudades.

No menos significativa es la derrota sufrida por las candidaturas de la Lliga en la provincia de Gerona, antiguo baluarte del caciquismo regionalista, que desde los tiempos de Solidaridad catalana había sido poco menos que inexpugnable para los

demás partidos políticos. La actuación de la Unión Monárquica Nacional en la provincia de Gerona ha sido de tanta eficacia, que los regionalistas, para aparentar la conservación de sus posiciones en los Municipios gerundenses, han tenido que ir a la lucha electoral coligados con los republicanos que siguen a Salvador Albert, Angulo y Pi y Suñer. A pesar de esa coalición incomprensible, que nada puede justificar, la derrota de los regionalistas ha sido completa en Gerona (capital), Santa Coloma de Farnés, La Bisbal, Olot, Figueras, Ripoll, Palamós, San Feliu de Guixols y Portbou. En Torroella y Bañolas el triunfo fué de los republicanos, a pesar de que los regionalistas se lo apuntan como propio.

En las provincias de Lérida y Tarragona, donde los regionalistas nunca han tenido una fuerza organizada y propia, el resultado de las elecciones estaba descontado, y la derrota de las candidaturas afectas a la Lliga, prevista.

La derrota del nacionalismo ha sido decisiva, y será definitiva el día que algunos núcleos políticos se convenzan de que apoyar a la Lliga, tanto en esta capital como en el resto de Cataluña, es laborar en favor del más formidable de sus adversarios, por la única razón de que se trata de un enemigo encubierto.

¿Dónde está la fuerza positiva de la Lliga, de ese partido que para luchar con lo que sus voceros llaman enemigos hipotéticos, radicales y monárquicos unionistas, tiene que aliarse con jaimistas y con monárquicos autonomistas? Y aun así, los resultados han sido perfectamente negativos, y el retroceso del nacionalismo no sólo lo revela la derrota de la Lliga regionalista en Cataluña, sino el hecho de haber tenido que llevar al Concejo barcelonés dos jai-